



NOVENA A SANTA MARÍA DE GUADALUPE

DIA SEGUNDO

SEÑORA, ABOGADA NUESTRA

**¡SANTA MARÍA DE
GUADALUPE, REINA
DE MÉXICO, SALVA
NUESTRA PATRIA Y
CONSERVA
NUESTRA FE!**

A LA AUGUSTA IMAGEN DE
MARÍA GUADALUPANA
(S.S. LEÓN XIII)

En admirable Imagen
¡oh Santa Madre Nuestra!
el pueblo mexicano
gozoso te venera
y tu gran patrocinio
con gozo y gratitud
experimenta.

Feliz y floreciente
por Ti así permanezca,
y mediante el auxilio
que benigna le prestas,
la fe de Jesucristo
fija conserve con tenaz firmeza.

**¡VIVA CRISTO REY Y
SANTA MARÍA DE
GUADALUPE!**

ORACIÓN INICIAL

Puesto de rodillas delante de la imagen de María Santísima; hecha la señal de la cruz, se dice:

¡Oh Santísima Señora Reina del Cielo y la Tierra!

Cuando yo levanto los ojos al trono de tu grandeza, te contemplo la mayor de todas las criaturas y sólo menor que Nuestro Creador. ¿Cómo es posible que me atreva a llamarte Madre? Pero así es Señora, tú que eres Madre de Dios, me has dicho que también eres Madre Mía. Así lo dijiste, que desde tu templo del Tepeyac te mostrarías Madre amorosa y tierna de cuantos buscasen y solicitasen tu amparo.

Pero no sólo esto, lo más es que en esto no hiciste otra cosa que conformarte gustosa con la voluntad de tu divino Hijo, Jesús, quien olvidado de las penas atrocísimas que estaba padeciendo en la cruz y entre sus mortales agonías, te encargó que me mirases como hijo. No lo merezco Señora, no merezco ser hijo tuyo, pero tú has querido ser Madre Mía. No he sabido desempeñar el título de hijo; pero no por eso dejas Tú de desempeñar el título de Madre, muestra que eres Madre, nuestra Madre, no atendiendo a mis maldades, sino a las entrañas de piedad y misericordia de que te dotó el Altísimo, cuando te hizo abogada de los pecadores.

Deseo portarme como hijo tuyo pero no podré poner en práctica mis deseos si no me alcanzas de Dios un aborrecimiento firme al pecado mortal que es lo que me hace indigno de tu Amor. Amén.

DIA SEGUNDO

¡Oh Santísima Virgen de Guadalupe!

¡Qué bien se conoce que eres abogada nuestra en el tribunal de Dios!, pues esas hermosísimas manos que jamás dejan de bendecirnos, las juntas ahora sobre el pecho en ademán de quien suplica y ruega, dándonos con esto a entender que desde el trono de la gloria en donde asistes como Reina de los ángeles y hombres, haces también el oficio de abogada, rogando e intercediendo en favor nuestro.

¿Con qué afecto de reconocimiento y gratitud podré pagar tanta fineza?

No habiendo en todo mi corazón suficiente caudal para pagarlo, a Ti recurro para que me enriquezcas con los dones preciosos de una caridad ardiente y fervorosa, y de una humildad profunda, y de una obediencia pronta al Señor.

Aumenta tus súplicas, multiplica tus ruegos y no ceses de pedir al Todopoderoso me haga suyo, y me conceda ir a darte las gracias por el feliz éxito de tu amorosa mediación en la gloria. Amén.

Aquí se hace la petición
Terminamos con la recitación de la "Salve Regina"